

Y en versos muy dolientes
Podremos, los difuntos capitanes,
Cual sus padres valientes,
A Troya con sus males,
A Anquises el agüelo
Y de Venus el parto, alzar al cielo.

DEL LIBRO. VODA II. CONTRA ALFIO.

Dichoso aquel, que de negocios lejos
Como en los tiempos viejos,
Paternos campos con sus bueyes rompe,
De logros desatado,
Y ni el clarín el sueño le enterrerrompe,
Ni teme el mar airado;
Huye el juzgado y de los poderosos
La puerta orgullecida;
Y con adultos piés de vid jugosos
Al álamo enmarida;
La rama inútil con la hoz amputa
Y otras ingiere amantes;
O en valle angosto de esenchar disfruta
Mugir greyes errantes.
Guarda en cántaros limpios miel, que apura,
La oveja esquila flaca.
Cuando Otoño de fruta ya madura
Galana frente saca,
¡Cual le place coger pera bastarda,
De la uva el rojo grano

Que á Priapo ofrece, y, de linderos guarda,
A tí, padre Silvano.
Al pié de roble antiguo goza echado,
O en la tenace grama:
El agua se desliza en risco alzado.
Mesteña el ave clama,
Provocan dulce sueño murmurando
Las fuentes. Y si llega
Ya del aire, que truena, el tiempo infando,
Que lluvia y nieve allega,
O bravos javalíes en trampa opuesta
Ya mete con trailla,
O engaña al voraz tordo, en varas puesta
La rala reddecilla.
La liebre espantadiza, y forastera
La grüya coge en lazo
¡Grata presa! En tal suerte ¿quién no olvida
De amor el fiero abrazo?
Y, ¿qué, si la mujer gobierna honesta
La casa y dulces hijos,
Cual la sabina, ó la que al sol se tuesta
En quehaceres prolijos
Dulce mujer del Calabrés fornido,
Que atiza el fuego pronta
Con leña vieja luego que al marido
Venir cansado afronta;
Y en la cerca las vacas no ordeñadas
Ataja y con amaño
Aprieta la ubre; y viandas no compradas
Saca y vino del año?
No más me agradan Rombos y pescados
Sargos, si en la refriega
Alguno de levantes atronados
A uestros mares llega.

No comeré gallinas Africanas,
 Ni me será más grato
 El Jonio Francolín, que olivas sanas
 Que del ramo arrebató,
 Malva medicinal, ó la acedera
 Del prado enamorada,
 Ni más que la cordera
 En las fiestas del Término matada,
 O que el cabrito al lobo arrebatado.
 ¡Qué grato, así comiendo,
 Ver retornar con paso apresurado
 Las ovejas ahitas,
 Y la cansada yunta al tardo cuello
 Con la reja volcada;
 Y de esclavillos en enjambre bello
 La casa rodeada!
 Rústico para hacerse el usurero
 Alfio habló de este modo,
 Y recogió en las Idus su dinero
 Y en las Calendas le buscó acomodo.

TRADUCCIONES DE ANACROENTE.

ODA V. ELOGIO DE LA ROSA.

Rosa de los Amores mezclaremos
 A Lieo, y, las pompas de ella hojosas
 Ajustando á las sienes ardorosas,
 Entre risas dulzura beberemos.
 Y de rosas el vino enguirnaldemos.

Amor de Primavera son las rosas,
 Y á las deidades del Olimpo hermosas
 Entre los dones preferirlas vemos.
 Sus bucles tiernecicos entrelaza
 El niño de Citeres de esas flores
 Cuando á las Gracias en el baile enlaza.
 Con la de veste y talle onduladores
 Danzaré, Baco, en tu sagrada plaza
 Entre hilos de rosa tembladores.

ODA VI. EL FESTIN.

Compuesta nuestra sien con rosa tanta,
 Dulce Baco bebamos sonriendo,
 Mientras el son de su laúd siguiendo
 Danza la joven de florida planta.
 Ella en sus manos al girar levanta
 El bordón Bacanteo, que, torciendo
 Sus zarcillos de hiedra, suave estruendo
 Hace en el aire y el sentido encanta.
 Adolescente blondo la compite
 Labios de olor, la cítara menea
 Y voz divina por el aura emite.
 Y amor de crencha de oro y Citerea
 Y Baco hermoso llegan al convite,
 Que á la festiva ancianidad recrea.
